

BEATIFICACIÓN 109 MÁRTIRES CLARETIANOS



20, 21 i 22 de octubre de 2017

Dossier de Prensa



“Yo os perdono! Yo os perdono! Yo os perdono!”

Hermano Ferran Saperas

Fusilado el 13 de agosto de 1936 en Tàrrega. 30 años



BEATIFICACIÓN DE 109 MÁRTIRES MISIONEROS CLARETIANOS

El 21 de octubre de 2017 se celebrará en la Basílica de la Sagrada Familia de Barcelona la beatificación de 109 mártires claretianos. Esta numerosa causa aprobada por el papa Francisco el 22 de diciembre de 2016 corresponde a la de los "Mártires Claretianos Mateu Casals, sacerdote, Teófilo Casajús, estudiante, i Ferran Saperas, hermano, i 106 compañeros".

El proceso de beatificación se inició hace casi 70 años, en 1948, i incluye sacerdotes, hermanos y estudiantes profesos claretianos. Los 109 claretianos ahora beatificados fueron asesinados durante el conflicto de 1936. En el momento de los hechos la provincia claretiana de Cataluña comprendía Cataluña, Aragón y Valencia, pero también hay mártires de las provincias claretianas de Santiago, de Euskadi, de la Bética y de Francia.

La celebración del 21 de octubre estará presidida por el cardenal Angelo Amato, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos. Será la primera beatificación que se hace en la Basílica de la Sagrada Familia de Barcelona.

El grupo de los 109 mártires beatificados pertenecían a las comunidades de Cervera - Mas Claret y Solsona (60), de Barcelona (8), de Sabadell (8), de Lleida (11), de Vic y Sallent (15). Fuera de Cataluña la causa incluye los mártires de las comunidades de Castro Urdiales en Santander (3) y de Valencia (4).

Para la beatificación se han preparado tres actos en Barcelona en los que participarán la familia claretiana de todo el mundo. El viernes 20 de octubre, la tarde antes de la ceremonia en la Sagrada Familia, se celebrará una Vigilia de Oración en el Santuario del Corazón de María presidida por el padre Mathew Vattamattam, Superior General de los Misioneros Claretianos. El domingo, el día siguiente de las beatificaciones, también en el Corazón de María, habrá una eucaristía de Acción de Gracias presidida por el cardenal Juan José Omella.



TESTIMONIOS MARTIRIALES

- **P. Jaime Girón:** "Yo estoy siempre preparado para dar la vida por Dios. Y en la misa de cada día me preparo y me ofrezco como víctima por los fines que el Padre Celestial sea servido. Cada día rezo por el que me va a matar... Tanto como he querido y he hecho por el obrero, y será el obrero quien me matará".

Fusilado el 5 de septiembre de 1936 en Castellfollit de Riubregós (Anoia). Varias familias le ayudaron a encaminarse hacia la frontera pero fue descubierto. 47 años.

- **G. Fernando Saperas:** "Matadme cuando queráis; pero eso no, ¡jamás! Soy virgen y virgen moriré".

Fusilado el 13 de agosto de 1936 en Tàrrega (Urgell). Es conocido como el "mártir de la castidad" porque fue llevado a varios burdeles para intentar que rompiera el voto de castidad. 30 años.

- **P. Julio Leache:** " Si nos quieren matar, quisiera que fuese sólo por Dios, o sea, que me maten celebrando, administrando los Sacramentos o rezando. Pero no por otros motivos humanos o políticos... Si nos matan por fascistas, poca gracia y poco mérito tiene, ya que hay fascistas de todo color. Pero si nos matan por decir Misa y por católicos, esto es meritorio ante Dios, esto es ser mártires".

Fusilado el 19 de octubre de 1936 en la finca Mas Claret en Cervera (La Segarra). Forma parte del grupo más numeroso de mártires fusilados conjuntamente después de tres meses en cautiverio. 27 años.

- **P. Adolfo de Esteban:** " No tenga Vd. ningún miedo por mi suerte, pues si preciso fuere estoy decidido a derramar mi sangre por la causa de Jesucristo".

Asesinado el 31 de julio de 1936 en Barcelona. Fue asesinado en un descampado y después de que su hermana reconociera el cadáver en el hospital se desconoce que se hizo con su cuerpo. 24 años.

- **P. Jaime Payàs:** "Perdono a todos los que me quieren mal, y les doy un abrazo de amistad; no guardo rencor a nadie, ni a los que me han tirado en casa como a un perro; también a Ti te lo hicieron".

Fusilado el 25 de julio de 1936 en Sallent (El Bages). Rechazó renegar de su condición de religioso a cambio de ser liberado. 30 años.



- **P. Josep Reixach:** "Si sois vosotros quienes me habéis disparado los tiros, os perdono de corazón. Quiero morir como Jesús que también perdonó a quienes le acababan de sacrificar".

Asesinado a tiros el 26 de julio de 1936 en Sabadell (Barcelona). En la Iglesia de la comunidad le hicieron presenciar cómo se profanaban y quemaban los objetos sagrados. 71 años.

- **G. Julián Villanueva:** "Sabed que no me da miedo la muerte. Ofrezco mi vida por Dios y por las almas. Os perdono este crimen que vais a cometer conmigo y pido a la Divina Misericordia que acepte mi sangre por vuestra salvación".

Fusilado el 1 de septiembre de 1936 en Su (Solsonès). Le desnudaron y le hicieron cavar su propia tumba antes de ejecutarlo en una carretera. 66 años.

- **P. Emili Bover:** "Os perdono de corazón por amor de Dios".

Fusilado el 20 de agosto de 1936 en Cervera (La Segarra). Pidieron besar las manos de quienes la iban a ejecutar. 67 años.

- **P. Isaac Carrascal:** "Pidan a Dios que si nos van a matar muramos como mártires".

Fusilado el 14 de octubre de 1936 en Torrelavega (Santander). Exigieron 450 pesetas, tres mantas y comida para liberarlo junto con dos misioneros claretianos detenidos en Castro Urdiales. 53 años.



CONTEXTO DE LAS BEATIFICACIONES

Los 109 mártires Claretianos que serán beatificados, dejaron la muestra de su fidelidad en la fe cristiana; **dieron la vida por la fe**. Fueron asesinados y sometidos a diversas torturas o vejaciones por su condición religiosa. Se trata de testimonios de amor y de firmeza a su vocación y de **perdón** hacia los que les mataron.

Con la beatificación lo que se pretende recordar y celebrar no son datos. Se trata de creyentes concretos, testigos del seguimiento de Jesús **al estilo de San Antonio María Claret**, y auténticos misioneros. Murieron con una verdadera experiencia martirial, con toda una mística que sólo ellos pudieron sentir, y que, en ocasiones, manifestaron en escritos testimoniales.

El provincial de los Misioneros Claretianos de Cataluña, el padre **Ricard Costa-Jussà**, remarca el testimonio de fe y de perdón de todos estos mártires.

"Más allá de las circunstancias políticas tan convulsas y complejas del momento, lo que queremos subrayar es el **testimonio de fe y de perdón** de este grupo tan numeroso de hermanos nuestros. Esto nos estimula en el coraje de nuestro seguimiento de Cristo y nos empuja a ser como los mártires **instrumentos de perdón y de reconciliación** en todo el mundo. Hay que poner todos los medios para que nunca más los conflictos y las diferencias no se resuelven violentamente, sino con el diálogo y el respeto".

En la carta circular que ha enviado a las comunidades Claretianas el Superior General de los Misioneros Claretianos, el padre **Mathew Vattamattam**, pide que la celebración vaya más allá de la ceremonia de este octubre.

"No se trata solo de prepararnos para la ceremonia que tendrá lugar en Barcelona el próximo mes de octubre, sino de acoger esta gracia como un nuevo estímulo que Dios nos concede en este tiempo para ser lo que estamos llamados a ser: 'testigos (o sea, mártires) - **mensajeros de la alegría del Evangelio**' (...) Nuestros mártires son el documento vivo que nos muestra con claridad en qué consiste esta vocación. (...) También nosotros estamos llamados a rubricarla cada día con el testimonio de una vida misionera alegre y entregada.

El padre Mathew Vattamattam también sitúa el contexto de las beatificaciones.

"El imprescindible análisis histórico no desdibuja, sino que contextualiza, el testimonio inequívoco de nuestros 109 misioneros. Ellos vivieron en una sociedad marcada por fuertes enfrentamientos entre facciones, **pero no eran militantes de ningún bando político** sino personas (en su mayoría, bastante



jóvenes) que se consagraron a Dios y que, llegado el momento, no dudaron en confesar su fe, aun a costa de su vida. Ellos podrían haberse librado del martirio si se hubieran dejado conducir por sus miedos o hubieran hecho concesiones a las peticiones de sus verdugos. Sin embargo, optaron por **dar una respuesta de fe** confiando en Dios. En tiempos líquidos como los nuestros, estas **actitudes sólidas** nos desarmen y nos estimulan.”

“Somos conscientes de que una **guerra** es siempre **un fracaso de la humanidad**. Miles de personas sufrieron las consecuencias de la guerra civil española. Muchas familias nunca han podido saber el paradero de sus seres queridos. Una capa de silencio cubre historias de seres humanos que fueron asesinados en circunstancias deplorables. (...) La beatificación de unos pocos no supone – no debe suponer – ninguna afrenta a los demás. **Todos los muertos de una guerra**, con independencia de su credo religioso o de su filiación política, **tienen derecho a ser recordados y enterrados** con dignidad como seres humanos. Cualquier esfuerzo en esta dirección ayudará a una verdadera **reconciliación**.”

“Una beatificación, en sentido cristiano, significa atestiguar que una persona (o varias como en el caso presente) han sido **asesinadas por confesar a Jesucristo**, por *odium fidei*, según la expresión que usa la Iglesia. No se trata solo de ser fieles a unos ideales humanos, por nobles que aparezcan, sino, ante todo, de confesar a Jesucristo. Y, además, se requiere que el mártir (es decir, el testigo) **muera sin odio**, perdonando a sus verdugos. Los mal llamados mártires yihadistas de nuestros días, por ejemplo, también mueren por sus ideales, pero no lo hacen por amor y perdonando, sino todo lo contrario”.

“En el caso de nuestros hermanos, ellos, al estilo de Jesús, **fueron capaces de romper con la espiral de violencia social**, en la cual sus verdugos trataron de involucrarlos. Ellos, en su corazón consagrado a Dios, consiguieron transformar el poder de la violencia en amor y perdón hacia sus enemigos, y en oración por la paz y la reconciliación del país.”

“A veces uno se queda sin palabras ante la **crueledad** con que fueron tratados, pero llama mucho más la atención su **respuesta valiente y entusiasta**. Los misioneros eran conscientes del riesgo que corrían. Con prudencia, buscaron ponerse a salvo, pero, cuando fueron apresados, **en ningún caso renunciaron de su fe**, a pesar de que en muchas ocasiones les prometieron la libertad si lo hacían.”

“Una beatificación es siempre una celebración de la fe y del perdón, no un juicio o una venganza. (...) Solo podemos **vivir juntos** cuando aprendemos a respetarnos y perdonarnos.”



“También **hoy**, algunos de vosotros [Misioneros Claretianos] estáis viviendo situaciones de **persecución y de prueba por causa del Evangelio**. Nuestra Congregación no os olvida. La actitud de los mártires os ilumina el modo mejor de afrontarlas. Su intercesión os mantiene firmes.”



LOS MÁRTIRES DE LOS MISIONEROS CLARETIANOS

La espiritualidad martirial de los misioneros Claretianos ya había estado presente en la persona del mismo Fundador, **San Antonio María Claret**, que sufrió graves heridas en el atentado en Holguín (Cuba), en 1856. El primer mártir claretiano se produce en vida del padre Claret. El joven sacerdote, el padre **Francisc Crusats**, fue fusilado en la revolución de 1868 en La Selva del Camp (Tarragona). En 1927, el padre **Andreu Solà** es asesinado en la persecución anticlerical de México. Y, en pleno siglo XX, son más de **doscientos los claretianos asesinados** durante el conflicto de la Guerra Civil Española los que se inicia la causa de beatificación.

El día 20 de julio de 1936 eran fusilados en Jaén cuatro claretianos, los primeros de una larga lista que llegó a superar los **270**. Casi no hubo un solo día, durante los cinco primeros meses del conflicto, en el que no se sacrificara a alguno de los hermanos de la Congregación.

Cataluña, Huesca y el centro de Castilla fueron la geografía claretiana con más víctimas: 138, 54 y 45 respectivamente. Con biografías de martirio muy similares, y al mismo tiempo, en casos muy concretos y específicos. Todas son experiencias de fe y testigos de perdón.

El 25 de octubre de **1992**, fueron beatificados en Roma por Juan Pablo II los **51 mártires de Barbastro** (Huesca), hace justo 25 años. Se trataba del primer grupo de Claretianos beatificados después de la canonización de **San Antoni Maria Claret** en 1950. Esta celebración tuvo un gran impacto en la vida de la Congregación de los Claretianos. La película "Un Dios prohibido" (2014), ha difundido su memoria todo el mundo, más allá de los circuitos eclesiales.

Trece años después, el 20 de noviembre de **2005** en Guadalajara (México) fue beatificado el padre **Andreu Solà**, el misionero claretiano catalán martirizado en México. El 13 de octubre de **2013**, en Tarragona, se celebró la beatificación de 522 mártires del conflicto de 1936. Entre ellos, había **23 Misioneros Claretianos**: 7 de Tarragona y La Selva del Camp y 16 de Sigüenza y Fernán Caballero.

Ahora, se añaden los 109 mártires de la causa "Mártires Claretianos Mateu Casals, sacerdote, Teófilo Casajús, estudiante, y Ferran Saperas, hermano, y 106 compañeros". En total serán **184 Misioneros** Claretianos que han sido proclamados beatos. Aún quedan otras causas de beatificación abiertas, y en algunos casos no se ha podido iniciar porque no hay ningún testigo o documentación que certifique las circunstancias de su muerte.





LOS 109 MÁRTIRES

En el encabezado del grupo de 109 mártires figuran tres nombres: el sacerdote Mateu Casals, el estudiante Teófilo Casajús y el hermano Ferran Saperas. Simbolizan la diversidad vocacional de la congregación de los Claretianos.

Todos fueron asesinados a causa de la fe y de la condición de religiosos, pero las circunstancias de la muerte son diversas. Fue asesinados en grupo o por separado. La mayoría murieron fusilados. Muchos también sufrieron torturas y varias provocaciones antes de que acabaran con su vida, intentando que renegaran de su fe o de sus votos.

Después de la guerra algunos cuerpos de los mártires se agruparon o identificar en varias sepulturas. La mayoría de restos ha ido agrupando en el Panteón que tiene la Congregación en el Cementerio de Cervera. Un grupo importante sigue reposando en el cementerio de Lleida en una fosa común donde fueron enterrados con otras víctimas de la Guerra. También hay otros mártires enterrados en la cripta del templo sepulcro de San Antoni Maria Claret en Vic, y en otras iglesias en Sallent, Solsona y en Tàrraga, donde hay el mausoleo del hermano Saperas.

En otros casos, aunque hay testigos de su muerte, no se conserva ningún resto, bien porque sus cuerpos fueron abandonados o bien, como en el caso del Mas Claret, porque fueron quemados.

Estos son algunos de los testigos de su muerte.

Los Mártires de Cervera

Desde 1887 los Misioneros Claretianos se instalaron en la que había sido Universidad desde 1842. La comunidad llegó a acoger casi quinientos estudiantes y docentes. Cuando estalló el conflicto de 1936 Cervera era el Seminario Mayor de la Provincia Claretiana de Cataluña y, cerca de Cervera, estaba la comunidad del Mas Claret, una finca agrícola.

Hasta ese momento no había habido ninguna complicación ni conflicto con los claretianos en Cervera. En 1936 había una comunidad formada por 154 miembros: 30 Sacerdotes, 51 estudiantes, 35 Hermanos y 38 Postulantes. Al iniciarse el conflicto se dispersaron. Por ello, el martirio fue en lugares y circunstancias diferentes, unos en grupo y otros en solitario. La mayoría de postulantes se dispersaron para volver a casa. Los estudiantes del último curso se dirigieron hacia Barbastro. Los que fueron asesinados allí durante el mes de



agosto, forman parte de la causa de los mártires de Barbastro. En pocas semanas fueron asesinados 67 de los claretianos que residían en Cervera.

El grupo de Lleida

Procedentes de Cervera, eran un grupo de quince jóvenes que habían caminado varios kilómetros durante un día y medio, hasta que llegaron al pueblo de Montornès donde fueron acogidos en casas de unas familias. Pero no estaban seguros. Continuaron la marcha guiados por el padre Jové, conocedor de aquella zona. En Ciutadilla fueron reconocidos por los milicianos y los detuvieron.

Amenazados con fusiles fueron llevados al centro revolucionario del pueblo, donde comenzó su martirio. Tras una llamada al comité de Lleida para saber qué hacer con ellos llegó la orden que se quedaran allí hasta que los fueran a buscar.

Llegaron dos coches con un grupo numeroso de milicianos. Después de una noche entre bofetadas y puñetazos, el 26 de julio de 1936 fueron encerrados en un camión y con las manos y pies atados los llevaron a Lleida. El camión llegó al cementerio. Bajando en dos filas, ante un grupo de milicianos, en preguntarles si renunciaban a la religión, los Misioneros respondieron que preferían morir por Dios.

Los fusilaron en grupos de tres o cuatro a la vista de los que todavía estaban vivos. Sus cadáveres fueron enterrados en una gran fosa común, donde aún reposan.

Los mártires del hospital

Los ancianos y enfermos que residían en Cervera ingresaron en el hospital, acompañados por los padres Jaume Girón y Pere Sitges, superior y ecónomo de la comunidad. Eran doce. El padre Joan Buxó, que antes de ser Misionero Claretiano había sido médico en Barcelona, se quedó con ellos.

A partir del 26 de septiembre, tras un registro de los milicianos, se suspendieron todas las misas. Como ya tenían noticias del asesinato de otros Claretianos, algunos intentaron buscar lugares más seguros, como el padre Girón, fusilado en Castellfollit de Riubergós, o el padre Sitges, que fue tiroteado y abandonado cerca de Sant Martí de Tous.

En octubre, quedaban doce en el hospital. De noche, el 18 de octubre de 1936, parecía que el ambiente era tranquilo, hasta que sintieron una voz que les ordenaba que se levantaran, que los llevaban a un sanatorio. Fueron todos fusilados.



Martirio del grupo de Mas Claret

Con este nombre, se conoce una finca rústica, propiedad de la Comunidad Claretiana de Cervera, a unos siete kilómetros de la ciudad. El 24 de julio, los miembros del Comité de Cervera fueron al Mas Claret, para hacer un inventario de todo lo que había en la finca. Les dijeron que los que estaban allí podían continuar en él, pero que nadie se atreviera a ausentarse sin su consentimiento, ni acogieran a más hermanos. Se convirtieron en prisioneros.

Ese mismo día, el padre Felipe Calvo formó dos grupos de estudiantes para dirigirse a varias localidades que parecían ofrecer asilo seguro, y así, descongestionar la finca de Mas Claret. El primer grupo, formado por el padre Jové y catorce estudiantes, tenía destino a Vallbona y otros pueblos de alrededor. Pero fueron capturados y asesinados.

El segundo grupo, formado por los padres Mir y Julián Pastor con seis estudiantes, tenía como destino Bellvís. Después de muchas peripecias, llegaron y encontraron refugio. Algunos fueron detenidos, pero todos se salvaron.

El tercer grupo, formado por los que estaban más delicados de salud, se quedaron en el Mas Claret. El control y las órdenes eran cada vez eran más exigentes. Se vieron sometidos a burlas, amenazas, provocaciones e invitaciones para blasfemar y apostatar. También fueron habituales las visitas de milicias armadas, que finalmente se llevaron los padres Juan Agustín y Felipe Calvo. El hermano Esteban Maestros se escapó. Lo tirotearon, pero pudo huir. Más tarde, fue asesinado en Barcelona.

El 19 de octubre de 1936, les dijeron a los 18 claretianos que quedaban en el Mas Claret y a uno de sus colaboradores que prepararan ropa de fiesta para hacerles una fotografía. Fueron conducidos en uno de los campos de la finca y después de ser humillados fueron puestos en fila y asesinados. Los quemaron con paja durante cinco días y los restos fueron sepultados allí mismo. Después de la guerra, sus restos fueron trasladados a una sala de la finca, y posteriormente, al Panteón de la congregación en el Cementerio de Cervera. En el lugar donde murieron, hoy hay un memorial que recuerda el lugar exacto del martirio y donde fueron quemados.

Mártires en solitario

El Hermano Fernando Saperas Aluja, conocido como el mártir de la castidad, se refugió en el pueblo de Montpalau. No se podía quedar en la finca de Mas Claret por prohibición del Comité. Mientras se dirigía a la casa de campo de su amigo



Bofarull, fue detenido. Se declaró religioso y comenzó su calvario. Le obligaron a blasfemar, pero no lo consiguieron. Le llevaron a prostíbulos y fue víctima de varias provocaciones. Algunas de las mujeres que le traían pedían a los milicianos que lo dejaran en paz. Al final, camino del cementerio, cuando lo querían matar, les dijo: "Yo os perdono! Yo os perdono!" El padre Ángel Pérez Santamaría fue asesinado por una miliciana. Una vez muerto, lo ató a un coche y le arrastraron varios metros. El padre Joan Prats, fue fusilado pero falló la puntería. Finalmente, le destrozaron el cráneo a pedradas.

Los Estudiantes Jenaro Pinyol y Remigi Tamarit fueron detenidos por el Comité de Borges Blanques mientras se dirigían a buscar sus familias. Les permitieron escribir a los familiares, rezar antes de morir, y hacerlo de cara y gritando: "Viva Cristo Rey!". En varios días hubo otros claretianos capturados y fusilados en el cementerio de Cervera.

Mártires del Seminario de Solsona

De los setenta misioneros que formaban la comunidad del Seminario de Filosofía de Solsona sólo dos sufrieron el martirio. El joven Josep Vidal fue ejecutado y abandonaron su cuerpo en la carretera. El hermano Julián Villanueva fue detenido por responder abiertamente a un miliciano quién era. Lo llevaron al bosque, lo desnudaron, y le mataron. El resto se había dispersado el día 21 de julio para poder atravesar los Pirineos hacia Francia. La iglesia y el seminario fueron quemados.

Otras Comunidades martiriales

Además de los Misioneros asesinados en las comunidades formativas, hubo otros que sufrieron la muerte violenta en las comunidades de Lleida, Barcelona, Sabadell, Vic, Sallent, Valencia y Castro Urdiales (Cantabria).

En Lleida es donde fue asesinado el primer claretiano, el padre Federic Codina. El 21 de julio, mientras lo conducían a la cárcel andado, le dispararon en la plaza de la Paeria, en el centro de la ciudad. Otros cuatro miembros de la comunidad claretiana murieron el 21 de agosto entre los 74 fusilados que estaban encarcelados en Lleida, entre ellos obispo Antoni Huix.

En Barcelona, de los 56 claretianos que residían en 1936, 20 fue asesinados. Fue un goteo de ejecuciones y desapariciones que se prolongó durante todo el agosto. Una situación similar sufrió la comunidad de Sabadell, formada principalmente por sacerdotes ancianos. Mataron a ocho de los once hermanos.

En Vic y Sallent se vivió una situación similar, con ocho asesinatos en Vic y cinco



en Sallent. En el caso de Vic, fue quemada la Iglesia de la Mercè pero se salvaron los restos de San Antoni Maria Claret porque los escondieron en la casa la familia Bantulà.

En Valencia cuatro misioneros claretianos murieron durante agosto y septiembre. Finalmente, la causa de beatificación de los 109 mártires incluye tres de los nueve misioneros claretianos que formaban la comunidad del Colegio Barquín del Corazón de María, en Castro Urdiales (Cantabria). Se habían quedado a un asilo ayudando a una comunidad de religiosas pero el 13 de octubre fueron detenidos y fusilados.



Por edades

Tenían una media de edad de 39 años. El más joven, el hermano Nicolás Campos, sólo tenía 16; dos tenían 19 años, y 33 tenían entre 20 y 25 años. Entre los mayores, tres tenían 76 años.

Por situación

49 sacerdotes, 31 hermanos i 29 estudiantes.

Por lugar de nacimiento (provincia)

33 de Barcelona
18 de Lleida
15 de Girona
14 de Navarra
7 de Tarragona
4 de Huesca
5 de Burgos
2 de Logroño
2 de Palencia
2 de Zaragoza
2 de Teruel
1 de Álava
1 de Auch
1 de Cádiz
1 de Madrid
1 de Valencia

Por comunidades

60 de la Comunidad de Cervera – Mas Claret.
15 de la Comunidad de Vic.
11 de la Comunidad de Lleida.
8 de la Comunidad de Barcelona.
8 de la Comunidad de Sabadell.
4 de la Comunidad de València.
3 de la Comunidad de Castro Urdiales (Cantabria).



LOGOTIPO Y LEMA DE LA BEATIFICACIÓN

El lema de la beatificación es: "Misioneros hasta el fin". Se trata de un lema breve, incisivo, centrado en el núcleo de la experiencia de los mártires y fácilmente expresable en varias lenguas: Mission to the end, Missionaires jusq 'à final, Missioners fins a la fi.

La palabra Misioneros, escrita en mayúsculas, resume la identidad carismática de los claretianos. Es la definición de la congregación, personas enviadas al mundo entero para anunciar el Evangelio.

El logotipo tiene tres símbolos. La **Cruz** simboliza la centralidad de Cristo muerto y resucitado en la vida de los mártires. La **Llama** evoca la definición del Misionero; un hombre que quiere encender en todo el mundo con su fuego divino del amor. Y la **Palmera** un símbolo tradicional del martirio cristiano, la palma que corona los vencedores.

Al mismo tiempo hay tres colores diferentes. El **dorado** de la cruz alude al triunfo de Cristo sobre la muerte; el **rojo** de la llama simboliza el fuego del amor, la virtud más necesaria del misionero; y el **verde** de la palmera que nos sitúa en la naturaleza y con la esperanza de la resurrección.



MISSIONERS CLARETIANS DE CATALUNYA



Contacto prensa:

Gerard Campos | Jordi Llisterri

comunicacio@claretians.cat | www.claretians.cat

93 476 68 30 (mañanas)

647 404 671

Nàpols 346, 2E. 08025 Barcelona

Más información sobre las beatificaciones:

www.109cmf.org

www.claretians.cat/category/beatificacio-109-claretians

#109cmf

Todos los actos serán retransmitidos por streaming